

Fortalecer nuestra identidad cooperativa

Los cambios estructurales y la transformación de valores que las políticas neoliberales han impuesto en nuestra sociedad, hacen imprescindible abocarnos a la reflexión sobre su influencia en las entidades cooperativas, a efectos de comprender los procesos de reacomodamiento que han debido operarse en su interior, no para un resignada adaptación, sino para dar respuestas positivas que reflejen capacidad de reacción y defensa de las cooperativas.

El proceso mencionado ha provocado una fuerte crisis de identidad, siendo necesaria su recuperación y resignación de acuerdo a esta nueva coyuntura, para que pueda volver a diferenciarse dentro del mercado económico.

El fortalecer la identidad ha de permitir una mejor inserción en el espacio social y así potenciar la credibilidad que haga posible reconstruir la trama que une a la institución con los asociados y la comunidad.

Nuevas organizaciones y movimientos sociales han reemplazado viejas estructuras de participación; las cooperativas pueden aportar para que se expresen las necesidades y reivindicaciones locales y regionales.

La importancia de la Formación y Capacitación

Estamos en pleno estallido de una revolución tecnológica. Una frenética invasión de maquinaria y métodos informáticos aparentan replegar el factor humano a lugares secundarios en una organización. Nada más alejado de la realidad. De nada vale la tecnología más avanzada si no existen quienes están capacitados para su utilización y, cuestión no menor, éstas herramientas generan asimismo el interrogante del destino y objetivo de su uso. Esto obliga al movimiento cooperativo a profundizar los esfuerzos en la formación integral de sus dirigentes. Plantea la imprescindibilidad de afirmar las concepciones solidarias, so pena de quedar en manos de una futura generación de tecnócratas que no tardarán en poner los recursos logrados por el trabajo mancomunado de generaciones enteras en la línea de individualismo y marginación que hoy se “vende” como “lo nuevo”.

Si observamos con atención la conducta de los sectores que se han encaramado en la conducción política y económica de la sociedad, veremos que ellos sí prestan fundamental atención a la formación de los dirigentes que les garanticen la continuidad del modelo. Centros de Educación elitistas y exclusivos, en los cuales los poderosos invierten ingentes recursos con el fin de convertirse en los depositarios del saber en un “mar de analfabetos” , indican con claridad que la aparente asepsia tecnocrática que expresan como necesidad para lograr la eficiencia, es sólo una cortina para ingenuos.

Estamos, por lo tanto, también en medio de una batalla ideológica en la cual las ideas de la solidaridad y la ayuda mutua perderán estrepitosamente o silenciosamente si no se toman ya las medidas que están a nuestro alcance.

Esto que planteamos, puede verse claramente reflejado en las distintas opiniones ofrecidas por los trabajadores de la educación de nivel primario, medio, universitario y cooperativo, que fueron convocados por Idelcoop para integrar los dos paneles desarrollados en octubre de 1993 en Capital Federal y en la ciudad de Rosario, como parte de los festejos por su 20° Aniversario.

*El tema desarrollado en esos paneles fue **La Educación en la Argentina. Un debate en los años 90**. Por su importancia y para la reflexión de esta candente y actual problemática que las actuales políticas neoliberales pretenden imponer a nuestro pueblo, ofrecemos en este número la desgrabación corregida de lo abordado en esos encuentros.*

Es obligación del movimiento cooperativo ofrecer la posibilidad, a un número importante de personas vinculadas, de formarse en las ideas humanistas, sociales y progresistas que dieron origen al cooperativismo, rescatando lo mejor de la herencia cultural de la humanidad, y así, intentar también la continuidad y recreación de corrientes de pensamiento que defiendan el cambio en sentido positivo, retomando la idea de construir un mundo mejor.